

01 CASTELLAR *aldea cuidadora*

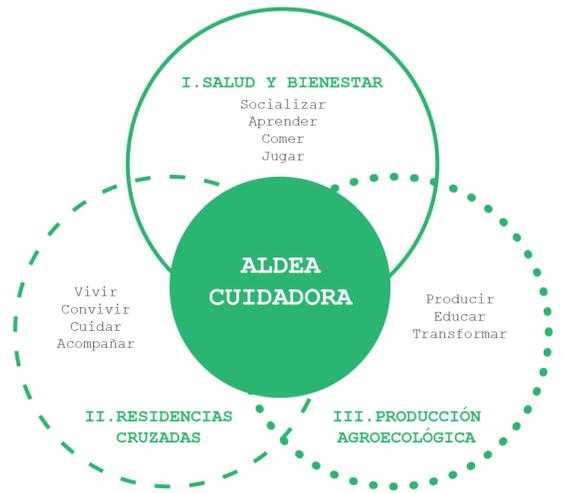
Nuestra actuación parte de realizar una decidida apuesta por afianzar, en el centro de las decisiones políticas y económicas, la sostenibilidad, situando como elemento de análisis la vida cotidiana de las personas, el trabajo y producción local, y la perspectiva de cuidados como aspecto determinante de las condiciones de vida del pueblo. Unos cuidados que se alejan de su rol como herramienta normativa para convertirse en necesidad básica y diaria, estableciendo elementos esenciales para el equilibrio y el desarrollo social. Utilizamos esta oportunidad para crear un lugar vibrante: innovación, residencias cruzadas, escaparate de salud y bienestar, activador de encuentros, aprendizaje activo. Profundamente anclado en el pueblo, pero con la capacidad de convertirse en modelo de desarrollo local y nacional, estableciendo los conceptos básicos y los recursos a valorar, preservar y regenerar.

Como motor de proyecto nos servimos del concepto de salud en su sentido más transversal, en correspondencia con el objetivo N°3 de los ODS de la OMS: **“Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades”**

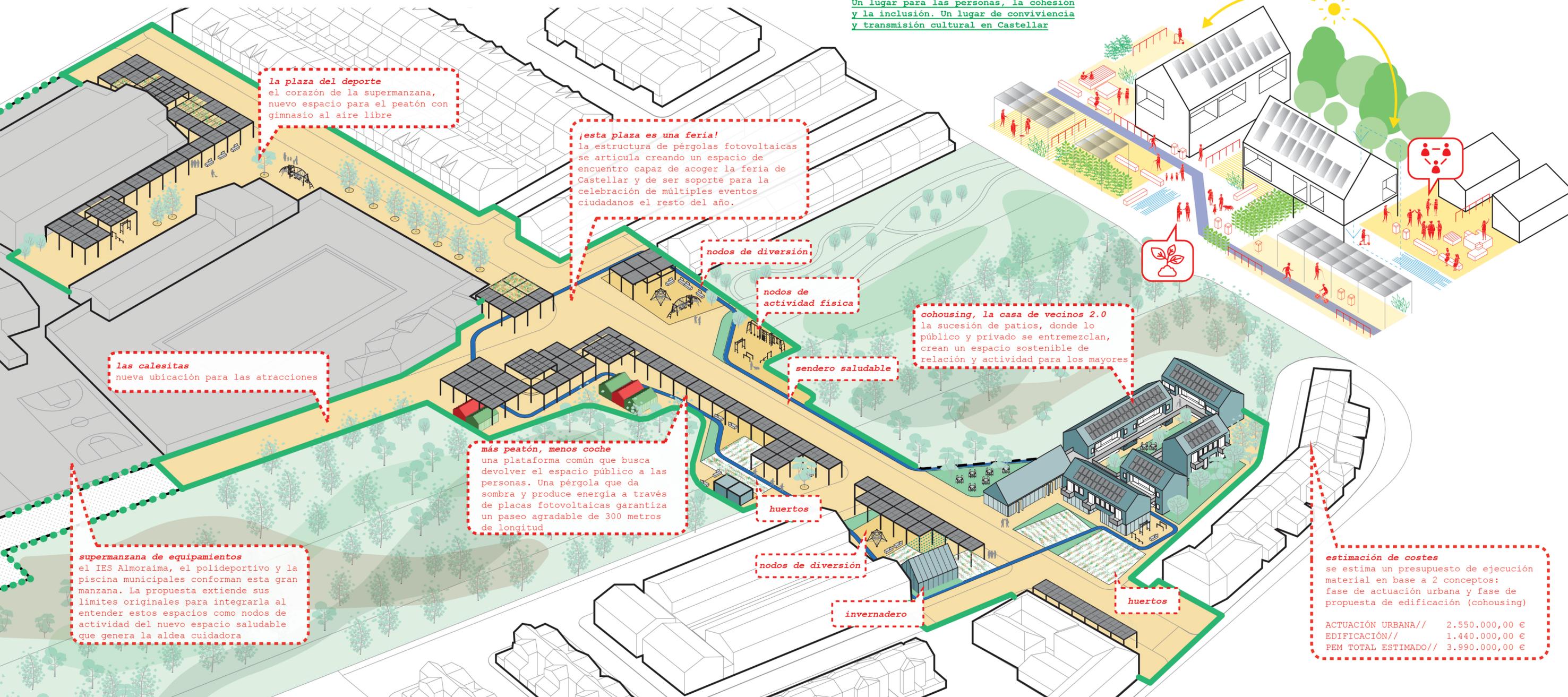
Es el momento y el lugar para reforzar la cultura de proximidad, el contacto social, el intercambio, fomentar un estilo de vida sano basado en el movimiento y en una alimentación consciente. Cocinar e intercambiar recetas, reunirse para jugar, socializar, bailar, ensayar y compartir, producir colaborativamente, ayudarse, cuidarse, vivir y activarse.

Castellar Aldea Cuidadora es el contenedor de ese proyecto de vida y salud, con la capacidad de transformar su entorno más próximo en un entorno productivo. Un catalizador de iniciativas y procesos complejos, que den respuesta a las necesidades actuales y a los nuevos desafíos comunes. Ofrecemos la posibilidad de impulsar, desde el espacio público propuesto, la reproducción de la vida, estrategias que prioricen la biodiversidad, la producción local con sistemas naturales y la puesta en valor de los cuidados, en su sentido más global, como motor de la transformación.

I_Salud y Bienestar. Los vecinos tendrán la oportunidad de re-encontrarse con su entorno más próximo, convertido este en un ecosistema que transpire equilibrio. Desarrollamos una serie de actuaciones que propicien en la comunidad inquietudes culturales y de concienciación sobre cómo llevar una vida sana, por lo que nuestro proyecto proporcionará al vecino las herramientas para llevar una dieta equilibrada (huertos y ecología) e invitará a practicar actividad física diaria, convirtiendo determinadas zonas del espacio público en puntos deportivos inclusivos, donde pequeños y mayores tengan la capacidad de ejercitarse de manera creativa. Paseando a lo largo del “carril saludable”, la persona será capaz de ser espectador e intérprete de un ecosistema robusto, atravesando huertos, jardines, patios y plazas, juegos y espacios deportivos; el espacio cotidiano de una comunidad sana.



Un lugar para las personas, la cohesión y la inclusión. Un lugar de convivencia y transmisión cultural en Castellar



CASTELLAR *aldea cuidadora*

II. Residencias Cruzadas. Los núcleos de población cada vez tienen que afrontar mayores problemas relativos al envejecimiento progresivo, sobre todo en entornos rurales, el abandono de los barrios por las generaciones más jóvenes, la falta de equipamientos y servicios de proximidad adaptados a las necesidades vecinales, y las viviendas que van quedando vacías. El aislamiento y la soledad de sus vecinos y vecinas, sobre todo los más mayores, son grandes retos sociales que abordar.

Planteamos entonces el desarrollo de una cooperativa de alojamientos especialmente dirigida a personas mayores del pueblo, pero abierta a otros perfiles. Un COHOUSING para vivir, convivir y acompañar. Este espacio será un catalizador de envejecimiento activo, que ayude a mejorar su calidad de vida y defienda su capacidad de influir positivamente en su entorno.

Por un lado, se cuidan los espacios de relación comunitaria entre las personas cooperativistas y el resto del pueblo (huertos compartidos, talleres, cantina); y por otro se consigue una intimidad socializada que se construye con un paisaje interior que se estructura como una corrala de vecinos, popular tipología edificatoria conocida y reconocida por los habitantes, pero mucho más permeable, creando una pequeña plaza de pueblo. Esta tipología se interviene en varios sentidos: se abre al paisaje para incorporar vistas y un soleamiento adecuado, y se ensanchan sus recorridos haciéndolos accesibles y salpicándolos de espacios estanciales intermedios que favorecen el intercambio. Desde la plaza interior se perciben de forma directa y legible todos estos recorridos interiores. Consideramos esta claridad de funcionamiento como un elemento de accesibilidad universal. Los flujos y estancias comunales se perciben con nitidez, planteados en torno a la plaza y al acceso a espacios socioculturales acondicionados para el desarrollo de actividades en el interior.

Las unidades de alojamiento permiten una vida completamente independiente, además de contar con las herramientas necesarias para gestionar diferentes grados de dependencia de las personas que conviven. Su relación con el paisaje y con los espacios y servicios comunitarios proporcionan un alto grado de confort, y están construidas con materiales nobles (madera, piedra, cerámica, yesos, cales naturales, acabados de tierra cruda).

El acceso a estos alojamientos será económico y estará gestionado en régimen de cooperativa. Para acceder a la misma se puede integrar la vivienda propia en un programa de alquiler para jóvenes. Este programa se constituye como una fuente de ingresos de la cooperativa y un complemento de la pensión de los propietarios, al mismo tiempo que constituye un plan de acción sobre el mercado inmobiliario en manos de personas mayores del barrio, con el que ocuparse de otro de los problemas sociales importantes de los pueblos: los jóvenes que se fueron y no vuelven... Los jóvenes pueden encontrar zonas de actividad, bonos especiales en la cantina social, trabajos de cuidados; y los mayores pueden encontrar acompañamiento, una simbiosis que sostenga el paisaje propicio al envejecimiento activo que estamos construyendo. Esta estrategia se entiende integrada en una visión que abunda en ámbitos rurales; el deseo de autoorganización, autogestión y uso cívico de espacios públicos.

III. Producción agroecológica. Una mirada a la naturaleza integrada en el tejido urbano, donde la biodiversidad prospera y se regenera, especialmente a través de una continuidad verde a la escala del proyecto. Las especies de plantas endógenas, la riqueza de la vida silvestre y flora, la producción agrícola, y los ambientes re-naturalizados, crean la base para una revolución verde. Nuestros huertos serán productivos, unos cultivos agrovoltaicos por etapas que combinan la generación de energía fotovoltaica y la producción agrícola en la misma superficie. Toda esta actividad, unida a nuestra neurálgica cantina, lugar de encuentro y de aprendizaje, podrán ser encajadas dentro de proyectos de empleo y reinserción. A través del huerto, además, se creará fuertes vínculos con los vecinos que de manera automática reforzaran el sentido de "cuidado y hacerse cargo" de su entorno más inmediato, englobando el medio y las personas que en él habitan: organizarán visitas guiadas por los huertos del pueblo (colectivos, vecinales, escolares), talleres de autoproducción de verduras y otros alimentos, tertulias gastronómicas de temporada, cinefórum que germine conciencia, etc... El punto de unión entre estas tres áreas básicas lo conforma el espacio público que diseñamos, ese tercer lugar de intercambio y ebullición.

A nivel medioambiental, apostamos por un proyecto-prototipo de una gestión sostenible de los recursos hídricos, energéticos y materiales. El proyecto se posiciona para llegar al objetivo carbono 0 mediante la reducción de la huella ecológica, la reducción de la contaminación ambiental y acústica, la producción de energía limpia, la preservación y la valorización de recursos naturales, reutilización de materiales, circuitos cortos, resiliencia programática, etc.

Para ello, proponemos un ECOSISTEMA DE ACTORES MEDIOAMBIENTALES locales que aseguren la autosuficiencia energética mediante la integración de los edificios y los espacios públicos, e incluyendo a los residentes en un programa de intercambio y producción.

